
La cultura empresarial en México

Yasmín Hernández Romero *

Fuente: Hernández Romo Marcela, *La cultura empresarial en México*, México, Miguel Ángel Porrúa-Cámara de Diputados-Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2004.

Durante mucho tiempo los estudios laborales en México privilegiaron al análisis en torno a la clase trabajadora, empero, a inicios de los años setenta encontramos un viraje en los ojos de los investigadores interesados en el ámbito de lo laboral, cuya mirada se dirige a los empresarios.

El libro de Marcela Hernández responde a las siguientes preguntas: ¿Cómo se configura la visión de los empresarios? ¿Qué determina la toma de decisiones de los empresarios? ¿Por qué los empresarios reaccionaron de diferentes maneras ante la reestructuración productiva iniciada con la crisis de 1982? Para responder a estas preguntas la investigadora estructura su trabajo en tres capítulos. En el primero, presenta un estado del arte de los estudios realizados en México y las propuestas teórico-metodológicas para abordar el estudio de los empresarios; en el segundo, analiza el desarrollo histórico de las formas de acción empresariales en el país, con base en la identificación de cuatro periodos del proceso de industrialización, considerando en el análisis las regiones noroeste y el centro de México; y en el tercero y último capítulo, nos muestra la cultura empresarial en Aguascalientes.

Resulta interesante la caracterización que hace la autora de tres corrientes prevaecientes en las investigaciones sobre empresas y empresarios, siendo estas:

Corriente Estado-empresarios

Desde esta corriente se analiza la relación Estado-empresario y organizaciones empresariales, para hacer una cronología de los sucesos políticos,

económicos y electorales vinculados con la (s) acción (es) empresarial (es). Las declaraciones de los dirigentes son la unidad de análisis dentro de esta perspectiva, cuya limitante se encuentra en el hecho de reducir la actuación empresarial a la dimensión política, dejando de lado las relaciones económicas y culturales.

Corriente histórica

Dentro de esta, se encuentran la historia de empresas, la historia empresarial regional, y la historiografía de familias y elites empresariales.

En la historia de empresas, el investigador se introduce a la empresa para captar los cambios en las organizaciones, los cuales se explican como influenciados por el contexto externo. Esta corriente toma como su fuente de información a los archivos públicos y privados. Sin embargo, una de las limitantes en esta perspectiva es que considera al empresario como dotado de una voluntad general sin poner atención en el otro componente de la empresa, los trabajadores.

En la historia empresarial regional, lo regional se convierte en el factor explicativo de la actuación empresarial. “Los análisis se centran por lo general en los procesos históricos en correlación con el desempeño de ciertos empresarios exitosos.” Sus fuentes de información son archivos históricos, diarios de vida, y documentos oficiales.

Las dos perspectivas anteriores asignan un papel pasivo a los empresarios, quienes se encuentran ahora supeditados a las condiciones históricas y económicas.

La historiografía de familia y elites empresariales, considera a la familia como la principal dimensión analítica, pudiendo abarcar estudios sincrónicos o generacionales. Al igual que las perspectivas anteriores, privilegia los archivos, diarios personales, documentos oficiales y periódicos de la época. Empero, este enfoque regularmente no hace referencia al funcionamiento de las empresas y los trabajadores; además, el ver a la familia sólo

* Maestra en Sociología por la UNAM. Estudia el Doctorado en Estudios Sociales en la UAM-I.

como un recurso implica caer de nueva cuenta en un determinismo estructural familiar, dejando fuera otros factores como la cultura.

Estudios empresariales de procesos de trabajo, de género y autodirigidos.

Desde esta perspectiva se analiza la actuación del empresario al interior del proceso productivo, y en ella cobra relevancia la participación de la mujer en el plano empresarial, así como las investigaciones autodirigidas. El medio de acercamiento en este tipo de investigación es la encuesta.

Respecto a los paradigmas teórico-metodológicos para explicar la actuación de los empresarios se tienen: la teoría de la acción racional, la teoría estructuralista y el enfoque no racionalista o normativo. Desde la teoría de la acción racional, el empresario es definido como un actor racional cuyas acciones se dan con base en la optimización entre medios fines. Para los estructuralistas, las estructuras determinan las estrategias, asignándole un papel pasivo al actor. En el enfoque no racionalista, la acción está motivada desde dentro lo que lleva a considerar que la actuación empresarial se determina voluntariamente. Las tres posturas son limitadas en tanto consideran una sola dimensión para explicar la acción, y en algunos casos no reconocen el papel activo que tienen los empresarios.

La perspectiva que adopta Marcela Hernández logra una visión holista de los niveles de explicación al considerar al empresario como sujeto social, lo que implica el reconocimiento del papel activo que tiene el actor (llámese empresario), quien “genera y transforma sus propios espacios de acción estableciendo relaciones e interacciones con otros sujetos en los diferentes espacios de acción, y es capaz de construir sus cursos de acción dentro de

límites estructurales y subjetivos.” Esto implica entender la acción empresarial como una respuesta de grupos con determinadas subjetividades, constituidas por la historia nacional, regional y familiar, que interactúan con condiciones objetivas de existencia.

El concepto fundamental que enuncia su postura teórico-metodológica es el de configuración subjetiva, acuñado por Enrique de la Garza, que significa el entrecruzamiento de códigos subjetivos en una decisión concreta. Tal concepto "permite entender la acción con base en un conjunto de variables estructurales y relacionales que se configuran respecto de elementos subjetivos y que es posible identificar empíricamente."

De esta manera, la autora logra explicar las estrategias seguidas por los empresarios, ante el contexto de la globalización, como una elección asumida por este actor en la que convergen elementos estructurales y subjetivos, que se conjugan de manera particular, los cuales están sujetos a las condiciones de cada país, las articulaciones productivas, los niveles de competitividad sectorial, la madurez empresarial, el nivel de calificación de los recursos humanos, la cultura laboral y empresarial, así como la construcción de nuevos entornos institucionales.

El aporte de *La cultura empresarial en México* es metodológico. Muestra al empresario enfrentado al contexto internacional, nacional y regional, pero lo hace considerando su configuración histórico-cultural, la cual le permite responder con diferentes grados de libertad, no determinados por las estructuras. El libro es ampliamente recomendable porque introduce al lector a un tema de enorme relevancia en el ámbito de los estudios laborales y particularmente en la cultura de los empresarios mexicanos.